



Madrid politico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS POLÍTICOS

FRANCISCO DE PAULA PAVIA Y PAVIA



21 ENE 1998



Lit. de Brabo, Desenhados. 14 y Carbon. 7. Madrid.

Probó no hace mucho que al mar desafia,
viajando en carreta metido en un cesto,
¡A ver cuando suba, si sale del tiesto
Francisco de Paula Pavia y Pavia!

SUMARIO

TÍTULO: Politiquilla, por Figarito.—A Romero Robledo, por José Estrada.—Buen viaje por Ricardo Monasterio.—Oremus, por Clarifí.—Fiesta municipal, por José Estremera.—Adiós, señores, por Sinesio Delgado.—De actualidad, por Luis Taboada.—Contrastes, por C. Miranda.—Deja menuda.—Anuncios.

GRABADO: Retrato de Pablo Pavia y Pavia.—La rotación.—Razón de peso, por Gallo.



MADRID 6 de mayo de 1885.

Mi querido Zoilo: Ha pronunciado otro discurso el Ministro de la Gobernación, momentos antes de empezar la lucha que tan buenos resultados le está dando, y la gente de la casa ha aplaudido á rabiar, cantando sus excelencias y enalteciendo las dotes parlamentarias de D. Francisco.

Del discurso en cuestión, nada te diré porque no lo he leído. *La Correspondencia* lo ha regalado á sus lectores. ¿Qué tal será él?

De todos modos, Romero Robledo merece bien de su partido. No se puede negar que agota todos los medios que están á su alcance para salvar la situación en tan difíciles circunstancias. Echárselas de valiente, predicar la legalidad en las elecciones y aconsejar á los enemigos que peguen recio, cuando todo el mundo no piensa en otra cosa, indica un valor elvico que no todos tienen. Esto sin contar con el esfuerzo pecuniario que supone la calaverada de repartir el discurso con *La Correspondencia*, hazaña que nos habrá costado carita, como si lo estuviera viendo.

Quando recibas ésta, sabremos el resultado definitivo de las elecciones. Si no tienes paciencia para esperar, dalo por sabido, que de fijo no te equivocas. La coalición, como era de esperar, triunfa en toda la línea, menos en el distrito de Palacio, donde han votado hasta los inquilinos de las reales caballerizas en contra de Montero Ríos.

Este buen señor tiene mala suerte. Se presenta candidato á la diputación á Cortes por acumulación, y le sale el tiro por la culata. Quiere ser concejal, y le colocan en un distrito por donde no puede salir.

Excuso decirte que se retiró del combate á los primeros tiros. Ha sido, pues, la víctima propiciatoria de la coalición.

Las consecuencias de la derrota ministerial no se alcanzan todavía. Por de pronto, se me figura que no están en lo cierto los incautos que se las prometen muy felices para la causa de la libertad, como ellos dicen.

Cánovas, en decadencia y todo, tiene nítido *desquis* para estas cosas, y ha comprendido que no le conviene vencer. Ahora todo se reducirá á una crisis parcial de esas que inventa el monstruo cuando quiere descansar un rato. Quedarán vacantes los Ministerios de Fomento, y Gobernación, y acaso, acaso, los de Marina y Ultramar, que ya sabe que ni pinchan ni cortan.

Y con quitar de en medio á Pidal y á Romero, dos elementos perturbadores que tenemos todos á travésados en la garganta, se queda esto como una *balsa* de aceite y en disposición de tirar un par de años más, que es á lo que vamos.

¿Qué qué harán en este caso los flamantes concejales? No lo sé, hijo; probablemente no asistir á las sesiones, y dejar que rueda la bola hasta que llegué el momento de echar otra zancadilla al Gobierno.

También puede suceder que la cosa vaya más allá y el partido conservador en masa se quede *per istam*.

Pero, ¿qué hacemos entonces? ¿Quién es el guapo que se atreve á recoger la herencia? Tendría gracia que se disolvieran de nuevo las Cortes, que apenas hemos estrenado, y empezara el jaleo electoral para traer otros padres de la patria, más liberales *per se* y tan cortos de genio como los de ahora.

Esta solución es casi imposible. Además, no se han discutido aún los presupuestos del año actual, y aunque maldita la falta que hace que se discutan, bueno es cumplir este precepto reglamentario.

Quien ha trabajado de firme en esto de las elecciones ha sido D. Emilio. ¡Vaya si ha hablado el hombre!

Los astros, los mares, las auras, el cosmos, en fin, se han movido ante su voz melodiosa y potente; los progresistas de todos los tiempos se han levantado de sus tumbas aconsejando la coalición á sus sucesores de todos los matices, y gracias á esto nos hemos convencido todos de que la unión hace la fuerza, y la hemos aplicado contra el tabique ministerial, á punto de derrumbarse. También los fosforitos se han salido de madre y han corrido por esas calles repartiendo candidaturas en todas las porterías de la corte.

¡Y que no se dan ahora pisto las pobres criaturas!
¡Como que si no hubiera sido por ellos, no había triunfo posible!

Ah! Una noticia muy importante.

Se han perdido las esperanzas de que estalle la guerra anglo-rusa.

Puedes dormir tranquilo.

FIGARITO.

A ROMERO ROBLEDRO

EXPOSICIÓN

Señor Ministro del ramo de matar Ayuntamientos, de fabricar elecciones y de instalar lazaretos á Vucencia, me dirijo con el debido respeto para exponerle una cosa que me está dando tormento. Por la ley electoral que se debe á ese Gobierno sabio, prudente, sagazísimo, liberal y justiciero, yo no tengo voz ni voto, ni, por consiguiente, puedo ser elector ni elegido, pues no figuro en el censo. Esa ley me considera incapaz, señor Romero, de tener común sentido, es decir, discernimiento para elegir concejales con el fin y el acierto que imperiosamente exigen los intereses del pueblo. (Bien está que así me juzguen los que la ley esa hicieron, que es justa y equitativa y hasta *vastata*, desde luego.) Pero es el caso, señor, que yo agiro con anhelo el noble oficio de ciudadano que no tengo; porque todo el que no goza de tan precitados derechos, es que no tiene *estima*. ¿Que no tiene cerebro? No es que yo pretenda ahora mi como he de pretenderlo que así de golpe y porrazo se me conceda un derecho,

como el de emitir el voto, que es difícil en extremo, sin que preceda un examen ante jueces integérrimos. Yo he asistido á los comicios ó si se quiere, enlogias, á ver á los electores votar, para ir aprendiendo. Me he hecho socio de un casino, sin otro fin verdadero que el de ensayarme en votar cuando hay de cargos nuevo, y aunque no estoy todavía bastante práctico en eso, dicen que ya voto bien, como aficionado, al menos.

Suplico, pues, á Vucencia con todo encarecimiento, que me se reciba á examen para ver cómo me encuentro, y si es que teóricamente suficiencia manifiesto, el título se me expida de elector, como pretendo. Después yo haré lo posible para que este Ayuntamiento me adjudique alguna plaza vacante de barrendero, y así que unas cuantas veces vaya á ejercer mi derecho con arreglo á las lecciones que me den mis compañeros, llegaré *qué duda tiene* á adquirir conocimientos para ser un elector, como quien dice, de mérito.

De Vucencia merecer un alta merced espero deseándole larga vida, ¡pero fuera del Gobierno!

JOSÉ ESTRADA.

BUEN VIAJE!

No ha servido el llenar de raspaduras, ni amasar de manera conveniente el censo electoral;

ni repartir cien mil candidaturas
obligado á votarlas á la gente
que goza credencial.

No han valido de Paco los manejos,
ni sus iras, amaños y exigencias,
ni tanto ir y venir.

Los Guijarros, Botellas y Conejos
por esta vez, según las apariencias,
no nos harán reír.

Despertaron por fin los electores.
Se ha portado esta vez como un valiente
el cuerpo electoral.

Pero, es claro, si son conservadores
los que mandan y está de ellos la gente
hasta el occipital!

¡Duro y á la cabeza! A votar todos,
por más que algunos rabien y aunque muerdan.
¡Y aunque armen un belén!
¡No dejáries en paz! ¡Tanto de codos!
¡Han perdido los meates! ¡Pues que pierdan
el cuébito también!

¡Buena victoria ha sido la ganada!
¡Del éxito á dudar nadie se aurea!
La oposición logró
ser, peleando con conciencia ligada,
de diez distritos vencedora en nueve.
Palacio se perdió.

De todos modos nuestra es la conquista;
ni el Gobierno con un golpe de mano
consigue al fin ganar,
mucho mejor, la cosa está ya vista;
esta gente, más tarde ó más temprano,
se tiene que largar.

Ahora sí que la cosa va de veras.
Aquí vamos á ver algo muy bueno.
¡No hay otra solución!
Y al pensar que se quedan sin cárceles
Cánovas y Pidal, yo me relleno
ya de satisfacción.

Don Práxedes lo ha dicho en el Congreso;
la catástrofe está ya muy cercana,
de seguir esto así.
Y por más que yo ignore lo que es eso,
creyendo que el país con eso gana,
digo, ¡venga de ahí!

Que Zorrilla prepare el equipaje.
Ya de satisfacción yo me desordo.
El porvenir es de él!
¡Esto se va! ¡Que lleve buen viaje!
¡Le están á usted haciendo el caldo gordol!
¡Choque usted, Don Manuel!

RICARDO MONASTERIO.

OREMUS!

(TRADUCCIÓN LIBRE! ¡GUARDA PABLO!)

Bien dicen Santa Teresa de Jesús y otra porción de santos
más ó menos innumerables, que esto de salvarse es para
pocos.

Ahí están los Nocedales, padre, hijo y nieto, que ya tenían
un pie en el cielo, y de repente ¡cataplum! caen de cabeza al
abismo, *in inferis*, sin más que un papirotazo de un Cardenal,
que puede ser que se lo haya dado con la birreta.

Deje V. de ser liberal, hágase carlista, funde un periódico,
cobre las suscripciones, mande en jefe para esto, para que un
señor disfrazado de langosta le diga de repente, por boca de
La Unión, otro langostino, que no sabe V. de la misa la me-
dia, ni con qué se comen los legados pontificios, ni por dónde
entra, ni por dónde sale.

¿Quién había de pensar que Nocedal no sabría cuándo era
católico de la verdadera tía Javiera? Pues no señor, no lo sa-
bia. Lo sabía mejor *La Unión*, que no sabe gramática, ni
tiene lo que se llama formas corteses, y que es antipática
como ella sola, y tonta solapada. Si mandase D. Carlos, tal
vez le cantara otro Jacobini á Nocedal; pero quien manda,
manda, y cartuchera en el cañón.

¡Y que apenas viene furioso el buen italiano en ese docu-
mento que tan mal han traducido!

No parece sino que han encontrado á Nocedal embarraga-
do, como sucede en *La Favorita*, donde en nombre del

Pastor Santo le echan la excomunión en forma de concar-
tante sobre las espaldas al mismo Rey D. Alfonso XII. Ahora
no se excomulga á los Reyes, sino á los favoritos de los que
no han podido reinar. Confieso que más valor supondría exco-
mular á Cánovas que á Nocedal; y sin saber yo mucha teo-
logía, sobre todo de ésta á la moda, me atrevería á encontrar
en los discursos académicos del bizco de Málaga proposicio-
nes mucho más heterodoxas que esas del artículo que tan
fiero le ha puesto al Sr. Jacobini de sus pecados. Discursos
hay de Cánovas en que el poeta de la Presidencia se declara
cuasi-kantiano, y cosas he dicho en las Cortes que son peo-
res que un galicanismo más ó menos. Diga V. que Nocedal
sierra desde abajo. Y esta no lo digo por ofender al Cardenal
secretario. Dios me libre, y si así pudiera entenderse, desde
luego retiré mis palabras, no por temor de una excomunión,
bien lo sabe Dios que nos ha de juzgar á todos, sino por tem-
or á una denuncia y al Código penal. No, no quiero meterme
con las potencias extranjeras, que después de todo nunca
nos han ofendido. A mí no me ha hecho daño más potencia
que la de casa, representada por Toreno, Pidal, Cánovas, y
otros fieles que no tienen galicanismos que purgar; pero que
en mi humilde opinión están ya ardiendo en los infiernos.

Lo que yo no creo que será ofender ni á Rampolla, que
levantá ampolla, ni á Jacobini, ni al purpurado Nuncio, es
decir que ese documento de la secretaría del Papa está mal
traducido.

Supongo que el original estará en italiano, y que al hablar
de las afirmaciones injuriosas para el Papa no dirá, como
dice la traducción, «demasiado injuriosas para Su Santidad».
¿Qué es eso de demasiado injuriosas? ¿Quiere decir que si
fueran menos injuriosas, algo injuriosas, pero no tanto, anda
con Dios, que podrían pasar? Hablar de afirmaciones *demasiado*
injuriosas para el Papa me parece á mí poco respetuo-
so. Lo que debe de haber es que el original dirá *troppo*, que,
en efecto, significa *demasiado*, pero que también significa
mucho, y el traductor se atuvo al primer significado y estam-
pó esa barbaridad (barbaridad del traductor, entiéndase). Y
no es esa sola; pero como mi misión en la tierra no es cazar
gazapos en el coto redondo de la Iglesia, dejo esto.

Vaya, vaya, Sr. Nocedal, que estamos buenos! ¿Quiero V.
que le diga la verdad? A mí me parece que tenía V. razón,
¡qué diablo! Aquí me tiene V. á mí, que estaba siendo *fabro-*
niano sin saberlo. ¿Conque pensar que el Nuncio no debe
matarse donde no le llaman es ser *fabroniano*? ¡Y Nocedal y
yo que no lo sabíamos! La verdad es que yo sentía inapeten-
cia de algún tiempo á esta parte, el pulso desigual, tenía la
lengua sucia... yo pensaba que eran lombrices; pero no, era
esto por lo visto, galicanismo y *fabronianismo*. Microbios he-
réticos, como quien dice.

¡Oh! si estuviéramos en otros tiempos, ¡valiente cisma le-
vantábamos los españoles! ¡A un D. Pedro de Luna había de
venirle Jacobini con el cuento! Pero ya no hay Lunas, ya
no hay Pedros... ni toros, ni toreros, ni nada. Esta raza está
echada á perder.

Y qué contentona se descolgó *La Unión* con letras como
casas el día que anunció la condenación de *El Siglo*! El cual
tiene mucho más talento que ella y más suscritores con fe
verdadera, y aun sin fe.

¿Y á V. nadie la condena, *mas* hablada, ignoranta, gaz-
moña, chata, pelona, etc., etc.?

¿No hay un Papa que condene á quien sabe portarse con
la buena fe siguiente?

Pues señor, y va de cuento, es el caso que en cierta ocasi-
ón un amigo mío cometió la ligereza de darle una bofetada
á un señorito, y después le pesadex de darle otra. El señorito
llevaba bastón y mi amigo no; si mi amigo no era manco, el
owó tampoco; pero era buen mestizo, y en vez de devolver
los cachetes ó desafiarse al agresor, como hubiera hecho cual-
quier buen católico de los tiempos en que no mandaban tanto
los Legados pontificios, en vez de esto, le hizo acudir ante el
juez municipal para un acto de conciliación. ¡Miren VV. qué
conciliación cabía entre uno que había dado bofetadas y otro
que las había recibido! Pues la hubo, y se publicó un papel
en que un retiraba los cachetes hasta donde era posible y el
otro retiraba los conceptos que pudieran parecer ofensivos.
Bien, todo quedó bien, y esta es la historia. Pero á *La Unión*
se le antojó decir que mi amigo había apaleado á un caballe-
ro, que la prensa en masa debía condenar tal conducta, como
estaba condenando la de un ciudadano que, según se decía,
había herido de repente y sin aviso con un bastón de hierro,
y en la cabeza, á un periodista. *La Unión* se empeñaba en
comparar á mi amigo con un sujeto que, con razón ó sin
ella, era aquellos días objeto de acusaciones terribles en toda
la prensa. Como era natural, mi amigo acudió á *La Unión*

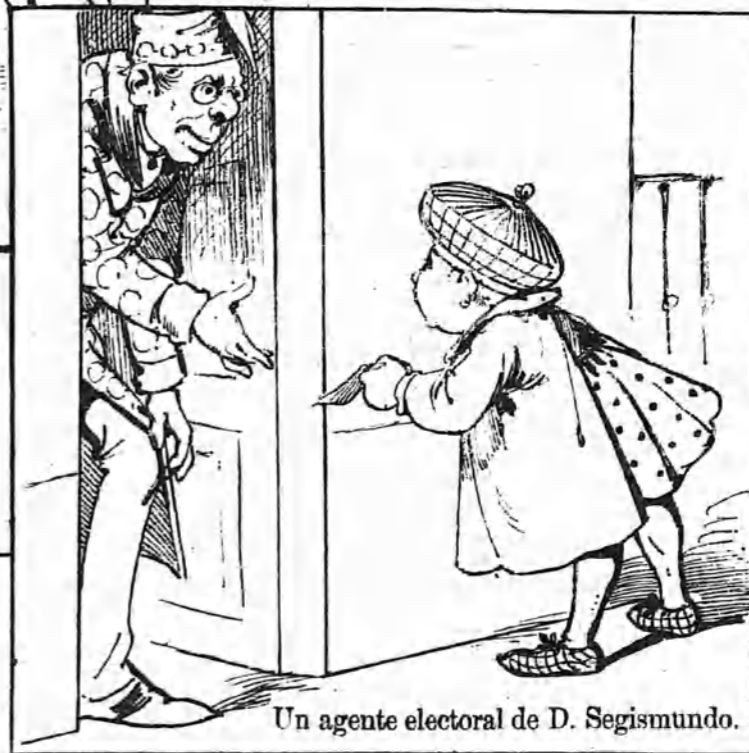
LA VOTACION



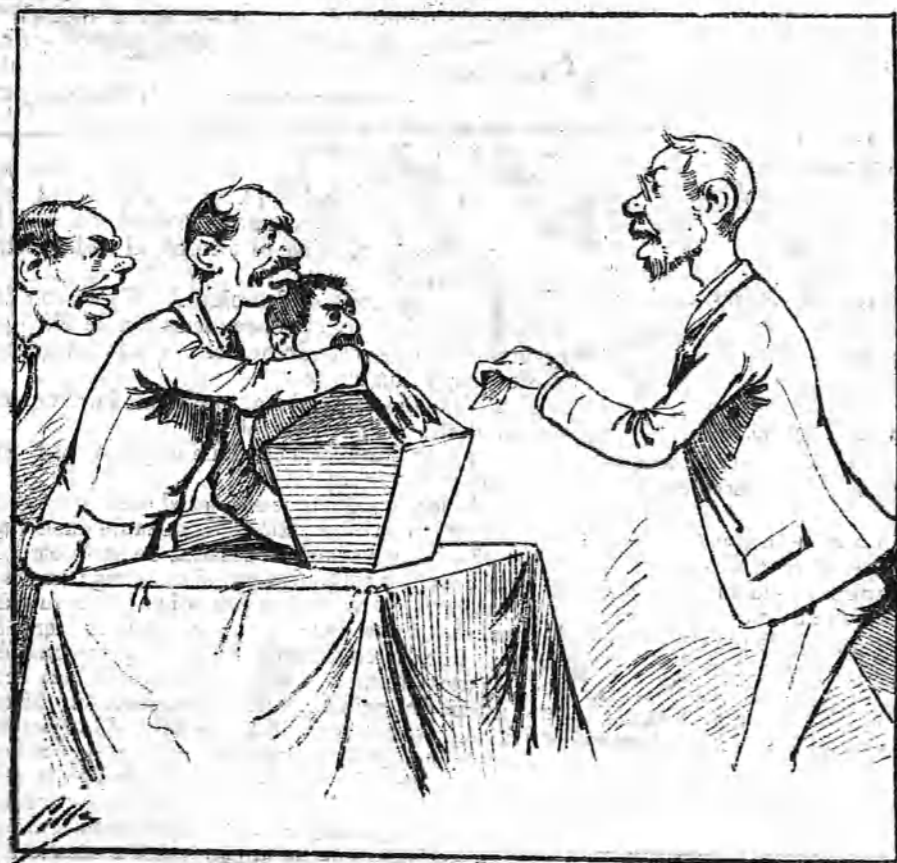
—¡Hola, Paco! ¿qué me das?
—Ya lo estás viendo, un talón;
levántate y votarás.
¡Supongo que no serás
cadáver de oposición!



Primeros contribuyentes
según las leyes vigentes.



Un agente electoral de D. Segismundo.

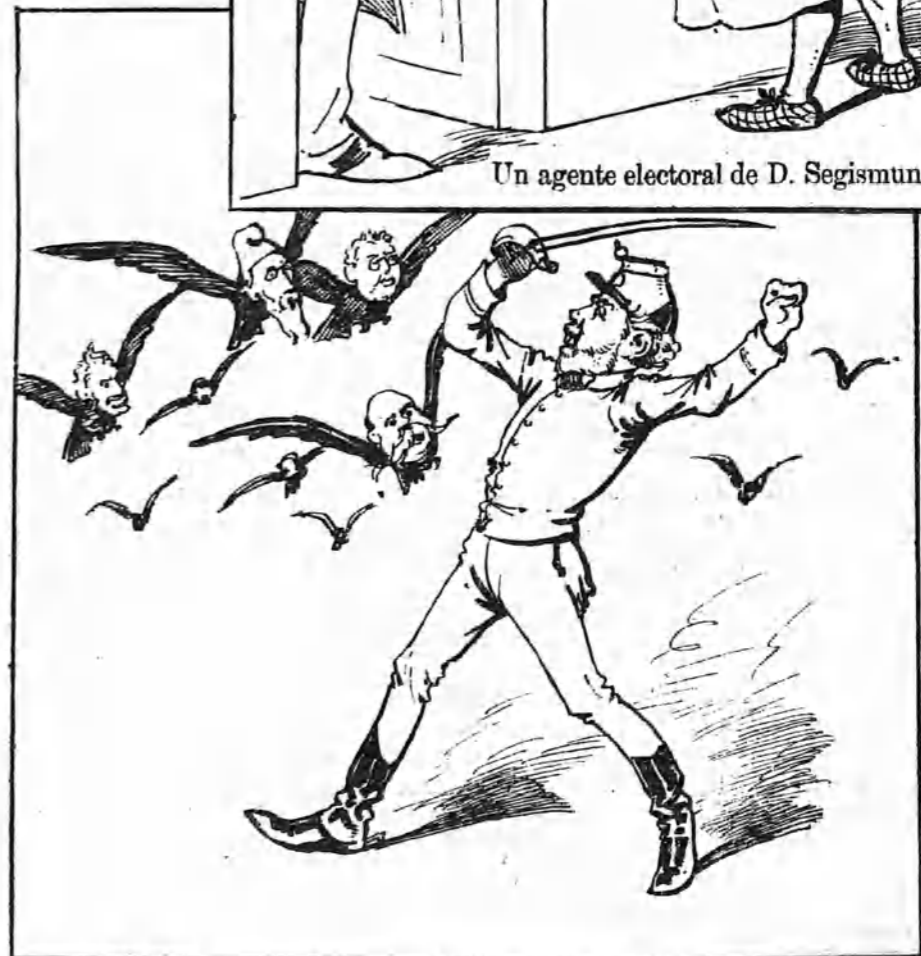


—Nada, no puede V. votar... (con oposición!)
Falta un acento en el segundo apellido.
—Pero, hombre; ¿yo qué culpa tengo de eso?
—Pues tiene V. que hacer una solicitud en
papel de tres reales.



—Advierto a V. que yo me llamo Suárez y en
la papeleta me han puesto Pérez.
—¿A quién va V. a votar?
—A los ministeriales.
—Entonces no importa, no importa.

Lit. de Brabo. Desengano 14 y Carbon. 7. Madrid.



¿En qué parará esto? Ya lo sabrán VV. dentro
de algunas horas.

pidiendo, en uso de su derecho, y aun suplicando, que rectificara, que publicase su rectificación por lo menos. ¿Sí? Pues hasta ahora. *La Unión*, que le había calumniado, calló como una... como lo que es.

¿Qué es peor, Sr. Jacobini, calumniar á un prójimo, escitar la ira y el desprecio públicos contra él, y negarse después á publicar una defensa legítima del calumniado, y callar como una... como lo que es *La Unión*, ó ser febroniano y galicano?

Sólo que en Roma no se condenan estas cosas.

Diga Jacobini lo que quiera, *El Siglo Futuro* representa una causa muy española, aunque sea funesta para la patria.

La Unión representa una podredumbre espiritual, más funesta que todo.

Y sin embargo, *La Unión* estaba en lo firme.

Es decir, en el Ministerio.

Ya caerá, ya caerá.

Y entonces mírenla VV. y verán cómo tiene cara de hareje.

CLABIN.

FIESTA MUNICIPAL

Una señora dada á reuniones
soñaba el otro día
que el Municipio coaligado abría
para fiestas danzantes sus salones.
Demaban el recinto
de las brillantes salas,
no de las flores las vistosas galas,
sino, en varios conjuntos,
discursos de Moret sobre mil puntos,
pues dicen que en cuanto él á hablar empieza,
cualesquiera que sean los asuntos
que en su discurso toca,
salen de aquella boca
pájaros, flores, ríos, fuentes, prados
y, en fin, cuanta belleza
puede encerrar en sí naturaleza.
Pí y Margall repartía los helados;
Matía López y Venancio Vázquez,
sin mirar á sus santos intereses,
servían los productos de ambos mundos,
chocolates y *tasas y cafés*
de sus tiendas y fábricas oriundos.
A dirigir la danza,
como el más avisado,
el Marqués de Sardoal era el llamado,
y siempre se le vía con presteza
figurar de la danza á la cabeza.
En tanto estaba Martos aburrido;
de uno en otro salón daba en pasearse
sin saber qué partido
tomar, ni si cenar, irse ó quedarse.
Incesante, jovial y diligente,
con discreción sin tasa,
Emilio Castelar, galantemente,
hacía los honores de la casa.
En tanto el Ministerio repetía:
«¡Esa grata mansión que ayer fué mía
hoy se burla de mí de aquestra suertel!»
¡hoy triunfa y se diviertel...
Pero verás qué pronto,
aunque me creas tonto,
en pena de tu crimen estupendo
dejo de ser quien soy á te suspendo.

JOSÉ ESTREMEBA.

ADIOS, SEÑORES

Ilustre mestizo
que estás en Fomento
chupando una breva
que vale por dos.
Ya sé que te arrojan
y cuánto lo sientel.
Vencieron los malos...
¡perdónes Dios!
Tú diste más juego
que un toro de Mirra;
por tí los Obispos
han dado que hablar.
Tú armaste helenes
por nuestra venura;
te marchas, nos dejas,
y equien los va á acornel.
¡Aquel Don Antonio
¡cuál rayo le pariel!

que en sus comilonas
cubierto te dié,
ahora el ingrato
de tí se descarta
porque su pelaja
peligra si no.
Componiendo el disgusto
que dié que te embarga;
¡quién te lo ha!
¡Pues tú te lo ten!
Que sea tu ausencia
muy larga, muy larga.
¡Adios, que te alivies
y paselo bien!

Y tú, Romero
de mis entretelas.

no sabes lo mucho
que siento tu mal.

A acibar te sabe
calzar las espuelas
y huir de esa lucha
que llamas leal.

Ya sé que la rabia
te apena y te ahoga,
ya sé que te pesa
dejar el turrón.

Y ¿qué hemos de hacerlo?

Se rompe la sogá,
y mustio y sin rancho
se va el escudrón.

La gente desea

que el diablo te lleve.

Yo alabo tu gracia
mil veces y mil;
tu alegre carácter
á risa me mueve
al ver que te agitas
como un zascandil.

Por Dios, Paco mio,
si acaso dimites,
no tardes, si puedes,
ni un día en volver.

¿Que todos te insulten?
Fues tú no te irrites;
no le hagas el tonto,
¡la cosa es comer!

SINISIO DELGADO.

DE ACTUALIDAD

EN CASA

—¡Mariguital! Sácame el gabán nuevo.
—¿Vas á ver al Ministro?
—Sí... Oye; ¿podré llevar las botas de dos suelas?
—¡Hombre, no me parece bien! Ponte las de charol.
—Ya sabes que no las resisto. Con esto de las elecciones,
no he tenido tiempo ni para cortarme los callos.
—Mirándolo bien, es una verdadera ganga la nuestra. ¡En-
contrarte de la mañana á la noche con una placita de
concejal!
—De algún modo le han de pagar á uno la consecuencia
póltica. ¡Naturalmente! ¡Soy conservador desde octubre del
año pasado!...
—Cuando las de Martínez te vean presidiendo una corrida
de toros, se van á comer de envidia. ¡Ellas, que siempre nos
han estado criticando porque eras un nadie!...
—A ver si le pasas un cepillo á las botas. No les pongas
mucho betún, porque luego se les pega todo. ¿Es esta la ca-
misa nueva? ¡Carambita! No la puedo abrochar...
—Tú no te quieres convencer de que estás más gordo. ¡Y
me alegro! No hay nada más feo que ver una autoridad de
pocas carnes.
—Pues Posada Herrera está bien flaco y ya ves tú si ha
sido cosas en este país.
—Es que á Posada le adornan mucho las orejas.
—¿Dónde has puesto los gemelos?
—¡Ay! ¡qué diablo de chico! ¿Quieres apostar cualquier cosa
á que se los ha tragado Manolín? Todo cuanto ve, se lo lleva
á la boca; en eso se parece á tí. Cuando seas concejal, no va
á haber contigo cosa segura en el Ayuntamiento.
El Sr. de Caobilla, candidato adicto, se dirige al Ministerio
de la Gobernación después de haber cepillado su sombrero
de copa y de besar á Manolín, que le llena de haba la solapa
del gabán.
—Ya verás, ya verás cómo te llevo conmigo á los toros y
á las sesiones y al Vivero—dice á su chiquitín haciéndole
una caricia.
—Oye, Próspero—grita la futura concejala desde lo alto
de la escalera.—Por dinero, no lo hagas. A tí te conviene
mucho la concejalia. Está ya una cansada de vivir en el os-
curantismo.
Caobilla se hace anunciar al Ministro, que le recibe con
su natural cortesía.
—¿Conque está V. dispuesto á luchar?
—Como un león, Sr. de Romero, como un león.
—¡Bravo! Debe V. citar á los electores y arengarles. ¿Es
usted hombre de palabra?
—Por tal me tengo. Jamás me he vuelto atrás.
—No digo eso. ¿Sabe V. pronunciar discursos?
—Diré á V. En Cobarrubias, el año pasado, tuve que ha-
blar á los contribuyentes, que se negaban á votar á un cuña-
do mio para depositario del Ayuntamiento, y gusté bastante.
También cuando la revolución de setiembre hablé aquí con-
tra el matrimonio civil, sólo que entonces...
—¿Qué?
—Nada, que me dieron dos bofetadas.
—¡Cuánto lo siento! En fin, tiene V. asegurada la elección;
pero no hay que dormirse en las pajas.
—No tenga V. cuidado. Yo no empleo en eso la paja.
—Ea, hasta otro día.
—Me inspira V. tanta cariño, como si fuera V. mi esposa.
Sr. de Romero.
Caobilla reúne á sus electores en el comedor de su casa.
La señora de Caobilla ha mandado comprar axucarillos y

polvorones para obsequiar á los hombres de buena voluntad que amen las ideas conservadoras.

A las ocho comienza á llegar el grueso de las fuerzas ministeriales y se hace preciso abrir el cuarto de la criada, colindante al comedor, para que se vayan acomodando los rezagados.

Caobilla, lleno de entusiasmo, pronuncia un elocuente discurso, del cual extractamos lo siguiente:

«No voy á engañaros con promesas vanas, sino á deciros que si me votáis á mí habréis votado á un hombre modesto, pero honrado, lo cual que cuento con el apoyo del Sr. de Romero y de un tal Valdosera, que está en Ultramar en clase de Ministro. Hay que combatir la coalición, porque es contraria á los sagrados intereses del partido... ¡Ea! ¡El que quiera tomar algo, ahí tiene polvorones, y el día de mañana que necesite uno ó medio, aquí estoy yo, lo mismo que si quisierais algún billete para los toros cuando yo sea concejal, que os lo daré por su precio y sin interesarme en tanto así. He dicho.»

Los electores felicitan al orador y comen todo lo que hay; alguno, después de asegurarle que el triunfo va á ser completo, le pide prestados cinco duros.

Caobilla ve desaparecer á sus electores, y dirigiéndose á la futura concejala le dice:

—Ya lo estás viendo. Todos, como un solo hombre, apoyan mi candidatura... ¿Se han comido todas las bollos?... Por supuesto, hay persona de éstas que me daría la sangre de las venas si se la pidiese... Mira, mira cómo sudo. Cuando tengo que improvisar me empapo todo; lo mismo me pasó en Cobarrubias. ¿Te acuerdas?

El candidato adicto se mete en la cama pensando en las venturas del poder y en el juicio de la historia municipal.

La amante esposa no cesa de decirle:

—Próspero; á ver si te quedas dormido, hombre. Desde que andas en eso de la concejalia, no piensas en otra cosa.

A lo cual contesta él:

—Es que parece que no, pero tú no sabes el escarabajeo que se siente en la sangre cuando uno se ve apoyado por Romero Robledo.

EN EL CÍRCULO CONSERVADOR

Caobilla penetra en el salón agitadamente.

Pide una chica de cerveza y se la bebe sin saber lo que hace.

Después se pone á rascarse la nariz con una oncharilla, lo cual revela la perturbación de su espíritu.

—Hombre, V. por aquí?—le dice un consocio.—¿Cómo va la elección?

—Bien. Hasta las dos y media habíam votado mi candidatura más de trece personas.

—¿Caramba!

—Me ha venido aquí á refrescar, porque tengo la sangre hecha engundo. No estoy acostumbrado á estas emociones.

—¡Oh! Ahora empezará V. á saber lo que es la vida pública.

—Quite V. por Dios. Llevo gastados más de catorce duros.

—Se lo creo á V.

—Y pasado mañana, cuando me proclamen, pienso llevar á mis amigos al café Habanero...

—Es natural!

—Ea, abur, voy á visitar los colegios...

—Que sea enhorabuena, Sr. de Caobilla...

—Estimando.

EN CASA

—Mariquita!

—Próspero!

—¡Me han partido por el eje!

—Habla.

—Has de saber...

—¿Qué?

—Que ya no soy nada.

—¿Te han derrotado?

—Completamente.

—¿Y para eso has gastado catorce duros?

—Hay Providencia, Mariquita! Ya verás cómo el pueblo de Madrid recibe su castigo. Me han despreciado á mí y á otros hombres de orden, y en cambio, sale Matías López. ¡Permita Dios que obsequie á sus electores con chocolate de á peseta la libra!—LUIS TABOADA.

CONTRASTE

De aquel que de la ciencia va buscando
insondables misterios,
saldrá algún empleado de unos cuantos
mil reales y descuento.

Pero en cambio, del ser que nada entiende,
ni se mete en cosas
de la ciencia... ¡quizá por no enserse!
resultará un Ministro.

C. MIRANDA RODRÍGUEZ.



LETRA MENUDA!

Ya están funcionando en la fábrica de cigarros de Valencia las maquinillas aquellas que tanto juego dieron hace días.

¡Hola! ¿Congué era cierto, eh?

Y que vengan luego malas lenguas á decir que los conservadores no tienen energía.

Ellos tenían pensado traer máquinas, pero lo niegan en cuanto se alborota un pelotón de mujeres.

Y en seguida que se apacigua el tumulto se las matan por las parices.

¿Tenemos diplomacia ó no.



Además de máquinas, tienen en Valencia otra cosa nueva. Un convento de frailes descalzos.

Y váyase lo uno por lo otro. ¡Anda, y que las echen guindas á los valencianos!



El señor Villaverde (don Pedro Sebastián) ha charlado en las Cortes haciéndolo muy bien.

Si nuestras opiniones en contra de él están, no importa; hacer justicia es siempre nuestro afán; los méritos se aplauden doquiera que se ven.



La derrota del Gobierno en las elecciones municipales caerá, según parece, sobre la cabeza del Ministro de la Gobernación.

¡Eso no está bien, Sr. Cánovas!

La victoria hubiera sido para todos ¿no es eso?

Pues ahora deben VV. marcharse todos.

¡Ay! ¿cómo se lo agradeceríamos á VV.!



Leo:

«Duques, Marqueses y Condes que votan al Sr. Pí y Margall... Federales intransigentes que votan al Duque de Alba... El descendiente de reyes fraternizando con el plebeyo que se batió en las barricadas...»

¡Qué bonito! ¿verdad? Parece un exordio de discursillo cursi.



Se dice por ahí que Romero Robledo ha querido presentar la dimisión en cuanto conoció el resultado de la votación primera.

Y que está muy incomodado con sus compañeros de Gabinete, que le dejan solo.

Y que... ¡qué sé yo cuántas cosas se dicen!

Ya veremos luego lo que se hace.



Han votado contra la coalición todos los empleados de la casa real.

¿Esa gente representa ó no las ideas del amo?

Porque de todos modos, bueno es que sepa Montero Ríos á qué atenerse. Para que se venga luego con paños calientes.



La *Época* dice no sé qué cosas de diez y nueve distritos...

Diez y nueve? Hombre, por Dios! No hay más que diez y les pegan á VV. en nueve, y todavía pide V. más distritos.

¡Eso es pedir más palizas!



Por esas provincias de Dios todo se vuelve aprestos militares.

¿Qué pasa, hijos míos?

Por supuesto, ello será música celestial. ¡Quesada se empeña en demostrarnos que le caben cuatro regimientos en la cabeza!



—¡Míá tú si tendrá derecho, cuando es el que da el vino!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y su suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID COMICO.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del *Madrid Cómico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo que sean sólo del *MADRID POLÍTICO* deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómico*.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARIS
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA